

### **TEMA 3. EL REINADO DE FERNANDO VII (1814-1833): LIBERALISMO FRENTE A ABSOLUTISMO. EL PROCESO DE INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS AMERICANAS.**

#### **1. El restablecimiento del Antiguo Régimen (1814-1820)**

Los sueños napoleónicos de conquista se vinieron abajo en 1814, cuando las tropas francesas fueron derrotadas por completo en España y en toda Europa. A excepción de Gran Bretaña, todas **las potencias europeas –Austria, Prusia y Rusia– que habían vencido, unidas en coalición, al ejército de Napoleón estaban entonces gobernadas por monarcas absolutos.** Incluso en la misma Francia fue repuesta la monarquía borbónica. Este era el ambiente político predominante en Europa cuando concluyó la guerra de Independencia, los últimos soldados franceses abandonaron la Península y Fernando VII retornó a España –donde fue recibido con gran entusiasmo popular– para hacerse cargo del trono.

Fernando VII había sido formado desde su infancia para ser un monarca absoluto y cuando volvió a España se negó a convertirse en una «sombra de rey», no quiso integrarse en el sistema político creado por las Cortes de Cádiz y rechazó las medidas reformistas que habían llevado a cabo los liberales durante la guerra antinapoleónica. El monarca no se encontraba solo y para conseguir sus propósitos contaba con la colaboración entusiasta de muchos partidarios del absolutismo.

##### **1.1. Los apoyos del rey Fernando VII**

En principio, un tercio de los diputados de las Cortes de Cádiz se habían mantenido fieles a las ideas absolutistas e incluso llegaron a redactar en 1814 un documento llamado el *Manifiesto de los persas* para reclamar la vuelta inmediata al Antiguo Régimen y descalificar la libertad de prensa como perjudicial para la nación.

Fernando VII también recibió el apoyo de una parte de los mandos del Ejército y de casi todo el clero católico, implacablemente hostil hacia los liberales porque amenazaban su influencia, sus privilegios económicos y se habían atrevido a abolir la Inquisición. La colaboración de la Iglesia con los planes absolutistas del monarca fue completa. Asimismo, el rey contaba con el respaldo de gran parte de los campesinos, que ni se identificaban con las ideas liberales ni entendían las ventajas y beneficios de los cambios (como el derecho de voto o la libertad de expresión) introducidos por la Constitución de 1812. Para muchos campesinos el liberalismo sólo significaba ateísmo y subidas de impuestos.

##### **1.2. Inmovilismo y represión**

Tras comprobar la debilidad de la situación de los liberales, Fernando VII tardó sólo dos meses en restablecer el absolutismo mediante un decreto que **anulaba todas las leyes aprobadas por las Cortes de Cádiz y suprimía la Constitución de 1812.** De esta forma, el rey recuperó todos los poderes, disolvió las Cortes e impuso el retorno al Antiguo Régimen –como si nada hubiera ocurrido en España entre 1808 y 1814– mediante el restablecimiento de las exenciones fiscales estamentales, de los derechos señoriales, de las organizaciones gremiales, de la Inquisición y de los privilegios de la Mesta.

El inmovilismo, la inoperancia y la ineficacia fueron las características predominantes del gobierno personal del rey y de sus mediocres ministros entre 1814 y 1820. Al mismo tiempo, el rey desató una **dura represión política** al ordenar la detención y encarcelamiento, bajo la acusación de traición, de los diputados liberales; los simpatizantes de esa ideología fueron expulsados de sus empleos, multados o ejecutados.

##### **1.3. La ruina financiera estatal**

Los éxitos de los rebeldes independentistas en Hispanoamérica (hacia 1820 ya se habían perdido definitivamente los territorios de Chile, Venezuela y Colombia) y el agravamiento de la situación económico-financiera fueron otros de los mayores problemas que afrontaron los gobiernos fernandinos durante los seis primeros años del reinado.

**El déficit estatal aumentó rápidamente.** El país había quedado devastado tras la guerra contra los franceses, y los costes de la reconstrucción se sumaron a los gastos militares ocasionados por el nuevo conflicto contra los separatistas hispanoamericanos. Además, el restablecimiento de los privilegios fiscales estamentales provocó una disminución de los ingresos obtenidos con la recaudación de impuestos, que continuó recayendo sobre los grupos sociales más desfavorecidos. La situación financiera del Estado era angustiosa y caótica. Hacia 1818, se llegó a la bancarrota y el gobierno se vio obligado a suspender todos los pagos de los intereses de la deuda estatal. Para empeorar las cosas, la **pérdida de las colonias americanas** causó una fuerte contracción en las actividades mercantiles, con la consiguiente quiebra de numerosos comerciantes y constructores de barcos españoles.

#### **1.4. Las conspiraciones liberales**

A pesar de las persecuciones y del escaso apoyo de la población, los liberales –que eran una minoría, pero estaban respaldados por bastantes jóvenes oficiales dentro del Ejército– seguían convencidos de la urgente necesidad de modificar el sistema político español para acabar con el absolutismo monárquico. Así, los liberales no dejaron de conspirar en la clandestinidad para hacerse con el poder e imponer sus ideas.

Desde 1814, se repitieron los levantamientos armados **con el propósito de arrebatarse el poder absoluto a Fernando VII.** Sin embargo, todas las **sublevaciones encabezadas por jóvenes militares liberales** que habían ascendido con rapidez durante los años de la guerra de Independencia fracasaron. También se frustraron algunos planes secretos para asesinar al rey.

Sin embargo, en enero de **1820**, el **teniente coronel Rafael Riego** intentó otro **golpe de Estado** al frente de un destacamento de tropas (14.000 hombres) que se encontraba acampado en las proximidades de Sevilla y Cádiz a la espera de ser embarcado hacia Argentina para combatir contra los independentistas hispanoamericanos. Estos soldados, descontentos y desmotivados, se decidieron a secundar a Riego cuando tuvieron noticia de que los buques (comprados por el gobierno español a Rusia) preparados para transportarles por mar tenían sus cascos de madera podridos; además, Riego prometió a los soldados la entrega de una parcela de tierra y de cierta cantidad de dinero. El movimiento revolucionario se fue extendiendo lentamente a lo largo de las semanas siguientes por Galicia, Asturias, Murcia, Aragón, Cataluña y Navarra. Las tropas afines al rey fueron incapaces de reaccionar y el Palacio Real de Madrid llegó a ser asaltado por los liberales para presionar al monarca y vencer sus últimas resistencias. Finalmente, **Fernando VII, sorprendido por el éxito del pronunciamiento de Riego, se vio forzado a aceptar el triunfo de los liberales**, que recuperaron el poder por la fuerza y reestablecieron la Constitución de 1812. En general, los españoles contemplaron esta pugna entre liberales y antiliberales con indiferencia.

## **2. El trienio liberal (1820-1823)**

### **2.1. La actuación de los liberales en el poder**

Los nuevos gobernantes mantuvieron a Fernando VII en el trono, pero se apresuraron a encarcelar a destacados partidarios del absolutismo. Los liberales aprobaron, a lo largo de los tres años que permanecieron en el poder, un conjunto de audaces y radicales medidas legislativas:

**a) La Inquisición quedó abolida y el pago del diezmo fue reducido a la mitad.**

**b) Los mayorazgos fueron suprimidos y libertades de imprenta, expresión y opinión fueron reestablecidos.**

**c) La Milicia Nacional fue reintroducida** y reforzada con el propósito de disponer de un cuerpo armado formado por ciudadanos civiles voluntarios que estuvieran dispuestos a defender el sistema liberal.

## **2.2. Las dificultades de los gobernantes liberales**

Durante el breve periodo del trienio existió siempre una fuerte tensión entre el rey Fernando VII y los nuevos gobernantes liberales. La mutua desconfianza, los enfrentamientos y las discrepancias fueron permanentes. Fernando VII intentó continuamente bloquear y entorpecer como pudo las reformas, mientras que los liberales obligaron en ocasiones al rey a firmar las leyes bajo amenazas. Además, **Fernando VII mantuvo, desde 1821, contactos secretos con los reyes absolutos europeos de la Santa Alianza solicitando su ayuda para recuperar el poder pleno.**

Además, los gobiernos liberales fueron incapaces de impedir desórdenes como la rebelión antimquinista en la ciudad alicantina de Alcoy (donde una multitud de más de mil personas armadas arrasó los telares mecánicos de las fábricas locales) o la repetición de violentos sucesos anticlericales (grupos incontrolados de radicales antiabsolutistas asesinaron cruelmente a unos 95 clérigos). Estos acontecimientos, junto con la legislación sobre asuntos religiosos, endurecieron aún más la hostilidad y la propaganda antiliberal del clero católico.

## **2.3. La resistencia de los absolutistas**

A los pocos meses del levantamiento de Riego, los partidarios del absolutismo (que comenzaron a tomar el nombre de «realistas» o «apostólicos») reaccionaron y comenzaron a reorganizarse creando grupos guerrilleros en zonas rurales. Estos **guerrilleros contrarrevolucionarios** lograron controlar extensas zonas rurales en el interior y el norte de Cataluña, Galicia, Asturias, Álava y Burgos.

No obstante, no fue la presión de estas guerrilla la que puso fin al gobierno liberal, sino una intervención militar extranjera. Los monarcas absolutos de la Santa Alianza (Rusia, Francia y Austria) reunidos en 1822 en un congreso celebrado en la ciudad italiana de Verona, decidieron actuar en España y Portugal para liquidar a sus respectivos gobiernos liberales. Así, un cuerpo de ejército formado por unos 125.000 soldados franceses –denominados **los Cien Mil Hijos de San Luís**– fue enviado por el rey Luis XVIII a nuestro país para ayudar a Fernando VII a recuperar su autoridad absoluta. Las tropas francesas cruzaron los Pirineos, penetraron por territorio vasco y llegaron a Madrid en sólo un mes ante la completa pasividad de la población y la total incapacidad de los liberales para oponer resistencia armada.

## **3. La década absolutista (1823-1833)**

Cuando Fernando VII volvió a gobernar con poderes absolutos, se entregó a la inmediata destrucción de todo lo realizado por los liberales durante el trienio.

### **3.1. Represión y depuraciones**

Durante los primeros meses, el rey desencadenó otra feroz represión. Unos 130 militares liberales –entre ellos Rafael Riego– fueron ejecutados y se calcula que cerca de 60.000 civiles partidarios del liberalismo perdieron sus empleos, sus propiedades o fueron encarcelados. Como **Fernando VII desconfiaba de la fidelidad de los oficiales del Ejército**, solicitó al rey Luis XVIII la prolongación de la estancia en España de las tropas francesas cuya presencia, reducida a unos 30.000 hombres, se mantuvo hasta 1828.

### **3.2. Las reformas administrativas de los gobiernos fernandinos**

Después de la furia represiva de los primeros meses, Fernando VII encargó la gestión de los asuntos de gobierno a algunos experimentados burócratas como Francisco Cea

Bermúdez, el conde de Ofalia o Luis López Ballesteros, que introdujeron algunas prudentes reformas administrativas. Entre los motivos que empujaron al rey a confiar en estos ministros destacaban la insostenible situación financiera del Estado y, sobretodo, la necesidad de realizar algunas mínimas modificaciones técnicas para **modernizar y mejorar el sistema monárquico absolutista con intención de asegurar su supervivencia**. Los reformistas fernandinos no pretendían realizar ningún cambio político y también eran antiliberales, pero eran conscientes de que para reforzar la vieja monarquía, acabar con el desbarajuste económico y evitar el triunfo de los revolucionarios resultaba inevitable efectuar ciertas pequeñas modificaciones.

Así, López Ballesteros –como ministro de Hacienda durante casi diez años– se propuso pagar las deudas del Estado, impedir que los gastos gubernamentales superaran a los ingresos e impulsar las actividades económicas mediante la creación de un nuevo Código Comercial, del Tribunal de Cuentas, de la Bolsa de Madrid y del Banco de San Fernando; e incluso proyectó la que pudo haber sido primera exposición industrial española. Sin embargo, todos sus esfuerzos concluyeron sin resultados positivos e incluso se agravó la catastrófica situación de la Hacienda Pública, cuya resolución parecía incompatible con el mantenimiento de las exenciones fiscales en beneficio de los nobles, los clérigos y la población de los territorios forales vasco-navarros. Por todo ello, **el endeudamiento estatal creció** multiplicándose casi por diez entre 1823 y 1833, de manera que el gobierno no tuvo más remedio que solicitar créditos a bancos franceses pagando intereses cercanos al 50%.

### **3.3. La respuesta ultraabsolutista**

La presencia de reformistas en los gobiernos de Fernando VII irritó a los absolutistas más extremistas. Estos ultras tenían la convicción de que para asegurar la supervivencia del Antiguo Régimen sólo era preciso el exterminio de los liberales y, por lo tanto, rechazaban la introducción de cualquier novedad por mínima que fuera.

Entonces, **los absolutistas intransigentes comenzaron a presionar al rey para que reintrodujera la Inquisición, endureciera aún más la represión antiliberal y sustituyera a los ministros reformistas**. Para conseguirlo, recurrieron a las intrigas en el entorno personal más próximo a la familia real e incluso a la formación de grupos armados. Estos grupos, que estaban formados por unos pocos miles de hombres, actuaron en las zonas rurales catalanas aprovechando el descontento del campesinado a causa de las malas cosechas y llegaron a poner bajo su control –por poco tiempo y hacia 1827– las poblaciones de Vich, Cervera, Olot, Tortosa, Solsona, Manresa y Reus. La enérgica actitud del rey, que ordenó el fusilamiento de varios cabecillas ultraabsolutistas, hizo que fracasaran todos sus esfuerzos.

En 1828, los absolutistas más intransigentes ya estaban definitivamente decepcionados con Fernando VII, y **se agruparon en torno al infante don Carlos María Isidro** –hermano menor del rey– quien había demostrado ser un antirreformista y un teócrata convencido. Los ultras depositaban todas sus esperanzas en que el monarca no había tenido descendientes, estaba prematuramente envejecido –a pesar de tener menos de 50 años de edad– y poseía una pésima salud. En estas circunstancias, confiaban en que don Carlos conseguiría heredar el trono en un futuro próximo.

## **4. La emancipación de la América española**

### **4.1. El origen del proceso emancipador**

Desde el siglo XVI, España mantenía inmensas posesiones territoriales que comprendían casi todo el centro y sur del continente americano, a excepción de Brasil, que era una colonia portuguesa. Sin embargo, en menos de quince años, España perdió esos territorios y los hispanoamericanos consiguieron su independencia. Varios factores influyeron en el origen del proceso emancipador de las colonias españolas en América:

**a) La difusión del pensamiento ilustrado y de la propaganda liberal** durante los años finales del siglo XVIII, junto con el éxito de los revolucionarios norteamericanos (1776) y franceses (1789), sirvieron de estímulo a los hispanoamericanos para luchar por su liberación política.

**b) El descontento de los criollos.** Estos descendientes de españoles nacidos en América formaban un grupo social rico, poderoso y minoritario (cerca de 2.500.000 personas, es decir, aproximadamente el 12% de la población total a principios del siglo XIX) que acumulaba la propiedad de las grandes plantaciones agrícolas y dominaba las actividades comerciales en la América española. Sin embargo, los criollos se consideraban injustamente marginados por el gobierno español, pues consideraban que muchos de los cargos y puestos de mayor mando y responsabilidad en la administración colonial eran ocupados por peninsulares enviados desde España. Casi todos los líderes rebeldes separatistas fueron criollos de raza blanca.

**c) La ruptura de las comunicaciones por mar con la Península Ibérica.** Los barcos ingleses, en guerra contra España desde 1796, controlaban las aguas del Atlántico y contribuyeron así a incrementar el aislamiento de las colonias americanas.

**d) La invasión y ocupación de España por las tropas napoleónicas también provocó un vacío de autoridad y de poder legítimo en los territorios de América,** acelerando así el derrumbamiento del sistema colonial. La anómala situación creada por las abdicaciones de Bayona, el cautiverio de Fernando VII y la guerra fue aprovechada por los criollos americanos para crear sus propios órganos de gobierno independientes cuando parecía que el control español había desaparecido.

#### **4.2. Las luchas por la liberación**

Tres ciudades se convirtieron en los principales focos del movimiento separatista entre 1810 y 1824: Caracas (Venezuela), Buenos Aires (Argentina) y México.

Los criollos como Manuel Belgrano, Francisco Miranda (hijo de un comerciante canario) y **Simón Bolívar** (estudió en Madrid y estaba casado con una española) dirigieron las conspiraciones y encabezaron las sublevaciones en Buenos Aires y Caracas, al negarse a reconocer a las autoridades españolas. Después de declarar formalmente (entre 1811 y 1816) la independencia de esos territorios, los rebeldes americanos dirigidos por Bolívar y **José San Martín** (quien había servido durante 22 años en el ejército español alcanzando el grado de teniente coronel y cuyos padres eran españoles de Palencia) se enfrentaron a las tropas fieles a España.

La debilidad del ejército español tras la guerra antinapoleónica, sumada al caos político provocado por los enfrentamientos entre liberales y absolutistas, a la dificultad para enviar por mar tropas de refuerzo desde la Península y al desbarajuste económico durante el reinado de Fernando VII facilitaron la victoria de los independentistas. La posición mantenida por el gobierno de EEUU favoreció enormemente los propósitos de los secesionistas hispanoamericanos. **El presidente estadounidense James Monroe proporcionó armamento a los insurrectos,** estableció rápidas relaciones diplomáticas con las nuevas naciones independientes y difundió en 1823 una declaración donde proclamaba, con firmeza, que EE UU se negaría a consentir cualquier intervención de los países europeos en el continente americano.

**En México,** fueron miles de campesinos indios y mestizos –liderados por dos curas rurales llamados Miguel Hidalgo y José María Morelos– quienes iniciaron una violenta insurrección separatista. Otro de los objetivos de los indígenas mexicanos, empobrecidos y sometidos desde hacía siglos, era el reparto de tierras. Sin embargo, el grupo social criollo reaccionó para salvaguardar sus intereses amenazados, defender sus propiedades y evitar una revolución social indígena. Así, Hidalgo (en 1810) y Morelos (en 1815) fueron detenidos y fusilados, de modo que la masiva revuelta radical indígena

fue sofocada por iniciativa de los poderosos terratenientes criollos blancos. Finalmente, **Agustín de Iturbide** –un adinerado militar y latifundista criollo– se puso al frente de la reacción contra el radicalismo revolucionario de los gobernantes liberales que ocupaban el poder en España durante el Trienio y proclamó la independencia de México (en 1821), estableciendo una dictadura ultraconservadora que garantizó la preeminencia, las propiedades y los privilegios del clero católico en el país.

La separación del virreinato del **Perú**, donde todavía quedaban muchos fieles partidarios del mantenimiento del vínculo con España, fue la última en consumarse como resultado de una ofensiva militar dirigida por Bolívar y San Martín con tropas llegadas desde el norte (Colombia, Venezuela) y desde el sur (Argentina, Chile). En diciembre de 1824, el general Antonio José Sucre –lugarteniente de Bolívar– doblegó la última resistencia de los 10.000 hombres que formaban parte del ejército españolista en la definitiva **batalla de Ayacucho**.

#### **4.3. Las consecuencias de la independencia**

Los efectos inmediatos de la emancipación fueron la pérdida de casi todas las posesiones coloniales españolas (tan solo se retuvieron las islas de Cuba y Puerto Rico) y la aparición de muchos nuevos países en el continente americano (los anteriores cuatro virreinos se fragmentaron en más de 15 países independientes diferentes). Desde el punto de vista internacional, **la pérdida de América demostró la incapacidad de nuestro país para mantener su posición de gran potencia a escala europea.**